

Ilustrísimas autoridades, bellísima corte de honor, señoras y señores, villaescuseros todos, de nación o de corazón.

A lo largo de los años que se van acumulando en este corazón partío, que no es el de Alejandro Sanz, sino el de alguien que ha de repartir sus quereres entre la tierra donde nació y creció y la provincia donde siguió creciendo hasta empezar a envejecer, y donde prosperó (y digo esto porque sé que en Villaescusa, como en cualquier rincón de Cuenca, se entiende perfectamente de lo que hablo y de lo que siente quien vive lejos de su tierra), a lo largo de estos años, decía, he tenido la oportunidad, el honor, el orgullo de escribir y leer el pregón de las fiestas de muchos pueblos: grandes, pequeños y medianos. Y jamás me había sucedido lo que hoy: tener que leer un pregón ~~antes de la coronación de la Reina~~ y cuando aún resuena la emoción contenida de una salve a la Patrona tan emocionante, tan emocionada, como la que acabamos de vivir.

Esto es importante, porque el pregón asume una dimensión diferente, y es mayor la responsabilidad del pregonero, que ha de hacer oír su voz y su palabra cuando el pueblo entero está lleno ya de fiesta, de emoción... para entendernos, es como si te invitan a poner tu grano de arena en un banquete, y en vez de, como suele ser función del pregonero, poner sobre la mesa un entrante decentito y aseado, te toca pensar con el primer plato, y ahí, amigo mío, no hay red que valga. Y eso es bueno. Por otro lado, si te pasas con la envidia del cocido, puedes arruinar el ánimo de cara al postre, y que los cuerpos lleguen más castigados de lo necesario a la guinda del pastel, que en este caso, y permítaseme la licencia culinaria, es ~~la coronación de la Reina de las Fiestas y su digna corte de honor~~. ^{el castillo es mejor a un rifutoz en mesa} ¿Puede haber algo más descorazonador que una Reina recibiendo ~~la corona~~ entre bostezos y cabezadas?.

un homenaje

Visto lo cual, y entendiendo por tanto que Villaescusa de

Haro es pueblo con personalidad propia hasta en el detalle, empezaremos con el pregón, esperando que en la originalidad villaescusera no se encuentre la posibilidad de linchar al pregonero, si el pregón no fuera del agrado del respetable..... bueno, el abucheo está permitido por la Constitución, sepánlo ustedes; el lanzamiento de tomates y otras legumbres también, y servidor es aficionado a la ensalada.

Vayamos pues al pregón, con permiso del señor alcalde, de la reina vigente, de la que espera su corona y, por supuesto, de todos ustedes.

Pueblo de Villaescusa de Haro, antaño Fuentebreñosa:

Por orden del señor alcalde, y en nombre de la comisión de festejos, hago saber que, una vez coronada la Reina de las Fiestas y su corte de honor, una vez abrasado este cielo manchego con el magnífico castillo de fuegos artificiales y en cuanto la bendita música, que jamás nos falte, llene el ambiente y los corazones de las gentes, habrán dado comienzo las fiestas patronales en Honor de la Virgen del Favor y Ayuda y del Santísimo Cristo de la Expiración.

Y habrán comenzado las fiestas más singulares, sin lugar a dudas, de toda la provincia y puede que de toda España, incluidas las plazas de ultramar. ¿Exageración acaso? ¿Exceso de calor en un corazón agradecido? En absoluto. NO es preciso hacer muchas concesiones para afirmar que las fiestas de Villaescusa son especiales y originales, porque especial y original es el pueblo que las organiza para disfrute de los vecinos y allegados de toda la comarca. Pero ojo, nadie piense que la originalidad de estas fiestas reside en la brutalidad con la que se despeña a un animalito desde cierta altura, o la forma en que se organizan agudas batallas campales despilfarrando alimentos y otros bienes; que nadie espere

aquí más espectáculo que la alegría, el colorido, los actos de fe y cariño a la patrona o al cristo, la marcha acompasada del regimiento en el desfile, el deporte en buena lid... porque estas fiestas que hoy comienzan son, y de ahí la originalidad, de ahí el fenómeno, unas fiestas de rebosan sensatez de principio a fin, como sensato es este pueblo, y como sensata es su historia. Historia llena de gentes sensatas, cuyo lastre, quizás fuera ése: anteponer el compromiso y el cerebro a los intereses de un imperio naciente y convulso que cortaron de raíz un futuro urbano prometedor. Los que en Cuenca han luchado y luchan por la Universidad deberían saber, como sabe Villaescusa de antiguo, lo que supone haber perdido el tren, ya en el siglo XV.

Y es que Villaescusa, cuyos mejores hombres dotaron a Salamanca de un colegio espejo para todas las universidades, y de doctores y de rectores, tenía todas las condiciones para convertirse en la universidad que el centro de España requería: a la sombra de la Imperial Toledo, cercana a la pujante y libre Cuenca, protegida por el poder de la Orden de Santiago, y avalada por la notable altura intelectual y moral de los prohombres que la villa cultivaba. Se cruzó la política, llegó el Cardenal Cisneros, y el gato al agua se lo llevó Alcalá de Henares. ¿Y qué tenía Alcalá que no tuviera Villaescusa? ¿No era suficiente peso el haber alumbrado hasta doce obispos, un condestable de castilla, cuatro eminentes juristas, dos inquisidores generales, y siete héroes militares en la defensa de Castilla y de la España entera? ¿No había sido acaso Villaescusa solar y premio de los mejores hombres de la reconquista, dotados con el sobrenombre de "fuenleal" por su lealtad y entrega?

Dicen los que entienden, que Villaescusa renació de las cenizas en que Aníbal la dejara reducida, por su empeño en no apoyar "anibaladas", al calor de la victoria de las Navas de Tolosa, cuando los descendientes del rey Ramiro disgregaron

su linaje a caballo entre Villaescusa y Madrid, comarcas fronterizas donde habrían de dirimirse, en el futuro, la preponderancia del poder entre los Reyes, las órdenes militares y la nobleza más díscola y complicada. Tal fue el empuje de sus gentes, que poco a poco, la antaño Fuentebreñosa, lugarejo dependiente del hermoso Castillo de Haro, logró la exención de impuestos por la Orden de Santiago, el consiguiente crecimiento urbano, la puesta en marcha de un mercado franco, y, por fin, la emancipación de la villa de la jurisdicción de Haro, allá por el año de nuestro señor de 1349, cuando el maestro don Fadrique la dotó del mismo fuero que a Cuenca, y de su propia jurisdicción sobre otras villas, hoy también pueblos hermanos: Villar de la Encina, Fuentelespino de Haro, Carrascosa de Haro y Rada de Haro. Con la velocidad que marcaban los tiempos, algo menor que la que hoy exigimos a todas las cosas, Fuentebreñosa fue siguiendo el ABC del progreso, un ABC que hoy nos venden como gran descubrimiento los partidos políticos y las agencias de marketing: un lugar lleno de posibilidades; exención de impuestos para facilitar el asentamiento y la inversión; cambio de nombre; crecimiento ordenado y visible, con el consiguiente desplazamiento del poder económico; influencia creciente mediante la formación y exportación de líderes y gobernantes; finalmente, la emancipación, y con ella, la adopción de leyes que permitan la protección de sus ciudadanos y sus privilegios frente a los intentos de reversión del proceso. Y al final del camino... la universidad. Tanta ilusión, para que te venga el cardenal de turno y te diga como en el programa ése de la tele: Villaescusa, eres el rival más débil...

Cisneros acababa de decapitar toda una obra del destino, con la caída en desgracia de nuestro buen don Diego Ramírez de Fuenleal, el cual, desterrado a Cuenca como obispo, por cierto, cerró la más grande obra del hombre jamás contada, que excede en mérito, sin lugar a dudas, al descubrimiento de américa, la conquista del oeste, el aterrizaje en la luna o la

operación triunfo: metió en cintura al clero de Cuenca... ahí es nada. Gerona, Pamplona, Tuy, Guadix, Oviedo, León, Astorga, Málaga, Calahorra, Chiapas, Yucatán, La Plata, han disfrutado de la sabiduría y el buen hacer de los hijos de este pueblo como prelados, todos ellos del solar de los Ramírez de Villaescusa, también Fuenleales. ¿Cómo es posible que un centro de poder como era la villa perdiera este tren y tantos otros? Fue quizás el mal que tantas veces nos aprieta en esta bendita Cuenca, que no es otro que el de la emigración. Y es que mientras aquí se perdía la batalla, los mejores hijos de Villaescusa se desangraban intelectual y políticamente en la defensa de los Indios en Nueva España -de nada hubiera valido la figura de Bartolomé de las Casas sin la labor valiente y decidida de Sebastián Ramírez de Fuenleal, primer gobernador de la Nueva España, allende la mar oceánica-, en la organización y construcción de la aventura imperial más noble que han visto los tiempos, en la batalla contra la herejía, en la mediación entre el afán comunero y los validos alemanes de la casa de Austria, en la paz espiritual de la corte, en la discusión intelectual y erudita... dice el refrán universitario que lo que la naturaleza no da, Salamanca no lo presta. Aquí pueden ustedes presumir, bien alto, de que lo que Salamanca no tuvo, Villaescusa se lo prestó. Y a manos llenas.

Puede, por tanto, que Villaescusa no creciera aplastada por el peso de su grandeza y arrinconada por el escaso privilegio de la sensatez. El condestable Iranzo, gran figura de Castilla, murió asesinado por defender lealmente a los conversos, y murió donde mejor se puede morir. Arrodillado ante la grandeza de Dios. Del casar de los Ramírez de Arellano, del casar de los Astrana, nos vienen a la memoria hechos de armas notables, premios y condecoraciones, la espada y la pluma siempre juntas, el cumplimiento del deber como historial. Y homenaje a este pasado, fruto de la sensatez y la discreción, es la relación de amistad que surgió entre la villa y un regimiento de nombre mítico en nuestros ejércitos, el de Saboya.

Fueron los hombres de este regimiento los que sudaron tinta y valor para rescatar los cuerpos sin vida de tres hijos de Villaescusa, víctimas del derrumbe de las paredes de un pozo en el que trabajaban. Y desde entonces, sin más alaharaca que el recibimiento cariñoso, sin más publicidad que la placa en la plaza que recuerda la hermandad de años, Villaescusa no cuenta sólo con Ayuntamiento independiente, sino que cuenta con "regimiento propio", lo cual, bien pensado y mal interpretado, sería la envidia de cualquiera nacionalista malnacido. Otro pueblo cualquiera, hubiera ahogado esta relación con actos multitudinarios, con publicidades internacionales, con llamadas al espectáculo. Villaescusa, sin embargo, ha sabido dosificar el valor de la auténtica amistad, hasta hacer posible, factible y real, una relación entre el regimiento y el pueblo que permite a esta unidad, presidir honoríficamente la Hermandad del santo Cristo y celebrar en su casa, que esta villa, el 465 aniversario de su fundación.

Hablemos de aniversarios. Dejo la espada y a la pluma recorro ahora, por afán de lo mío, el periodismo, para aclamar como monumento de sensatez la obra de Astrana Marín. Hoy que disputan nuestras autoridades el honor de acaparar los fastos del 400 aniversario de la publicación del Quijote, cobra toda su dimensión la lucha de Astrana Marín por lograr para Cervantes y su obra el reconocimiento pleno del país, la valoración que él veía se daba en Inglaterra a Shakespeare... ¿y no merecerá por ello esta localidad un lugar de privilegio en las rutas del quijote? ¿No será Villaescusa, por derecho de nación, lugar cervantino por excelencia? En Belmonte ardió en su día la biblioteca de Villena... Cervantes reflejó el suceso en su libro... la historia echó cenizas en la exacta memoria de Cervantes... y desde Villaescusa, vino Astrana a recordar a España que había que soplar esas cenizas, y arrimar el ascua a la sardina de la gloria que merecía.

Así pues, no es de extrañar que este pueblo singular ofrezca



unas fiestas especiales. Hermano y Bancero del Jesús de la Agonía, en Cuenca, no puedo menos que sentirme identificado con la imagen doliente y serena del Cristo de la Expiración, imagen hermana que también nos habla del último suspiro, del momento sublime en que Jesús, hombre, mira al cielo y acude a su cita con el Padre, no sin perdón para todos. No hay mejor patrón que aquél que nos recuerda, como recordara aquel caballero de Santiago, Jorge Manrique, caído en los cercanos campos del Castillo de Garcimuñoz, cuáles son las cosas importantes en la vida: pasar por ella con dignidad, dar lo mejor de uno mismo, y partir ligero de equipaje, con la memoria alta entre los tuyos. Por eso Villaescusa se engrandece en la memoria de sus hijos, y tiene su propia historia recogida con encomiable detalle desde el siglo XVIII, editada y completada a principios de siglo por Timoteo Astrana, ejemplo de militar elegante y gran formación humanística.

Hijo de familia numerosa y esposo enamorado, no he de explicar aquí como es de especial la devoción a la Virgen del Favor y Ayuda, hartado de admirar la entrega de la madre, pleno de favores recibidos, imposible devolverlos todos, salvo que con tres o cuatro vidas la suerte nos premiara.


Y entre estos dos amores, entre estos dos fervores, me choco de bruces, una vez más, con este pueblo sensato, que sin ley de paridad ni leches, reparte a sus hombres y a sus mujeres en cada hermandad, pero no para liar luego una trifulca de quiterios y juanistas, sino para coincidir ambas hermandades en la organización común de las fiestas, y en el respeto a una tradición que igual quieren cambiar... pero no hay mayor paridad posible, créanme.

Así pues, dispongámonos todos a vivir estas fiestas sensatas, porque lo más sensato es dejar que el corazón desborde la fiesta, animado por el reencuentro, la tradición, el buen yantar, y la mejor música. Leamos detenidamente los mensa-

jes que se editan en el programa de festejos, porque no son palabras escritas para relleno de blancas cuartillas, sino que vienen, insisto, llenas de esa sensatez mamada entre muros monumentales y eras de buen trillar. Villaescusa tiene proyectos muy interesantes, meditados y que aúnan las esperanzas de todos, sin lugar a dudas, porque entienden del interés del pueblo, y no del de los partidos. Satisfecho se levantaría de su tumba, sin duda, Sebastián Ramírez de Fuenleal, el obispo defensor de los indios y los esclavos, para poner su firma de apoyo a las palabras del alcalde con referencia a los inmigrantes que vienen y vendrán: respeto, generosidad, apoyo... pero nada de sustentar que algunos hagan su agosto dejando que el municipio cargue con su propia responsabilidad, la de quien contrata, salvo que pretenda reimponer la esclavitud más amarga. La dignidad parte del respeto y el derecho, no del parche caritativo que, además, enriquece al poderoso. Y esto, señores, es plantear con sensatez lo que en otros lugares se reviste de hipocresía y mala conciencia.

Sean pues, estas fiestas, solidarias en la alegría. Que así lo exijan Mirian Solana, M^a Engracia Agudo, Verónica Cobo, Pilar Ardao y Mirian Frías. Que si bien las fiestas acaban en vaquilla, no nos obliguen a ser toreros, y dejar el alma en el ruedo para acceder al beneficio de su sonrisa; que haya que pedir que las detengan por haberse llevado nuestra alma, que ya el verano pasado rompieron nuestro noble corazón, y que cuando la noche se prolongue, nos enseñen a todos el aserejé, que es baile moderno y rumboso. Y permitidme un consejo, ya que la fiesta es rica en orquestas. Esta noche, cogéis los turys, os vais mañana a Yakarta, donde encontraréis unos príncipes azules que os invitarán a un daikiri -nombres todos ellos de las orquestas que vienen. Como sois irresistibles, a la vista está, en septiembre seguirán aquí los príncipes azules... y acabaréis en venecia.

Y mientras vosotras cumplís con el sueño de cualquier joven,



ser reinas de la simpatía y la belleza ante las cuales se rinden las gentes del lugar, el resto nos aplicaremos a disfrutar de las fiestas, sin olvidarnos, por supuesto, de los que deberían estar y seguir entre nosotros.

Y hasta aquí llegamos, pues témome que don Vicente, el aguacil, ha recibido la orden del alcalde de ir repartiendo los tomates con los que iniciar la fiesta con el tradicional concurso de acierte al pregonero, dos por el precio de uno. Con la esperanza de haber dado digno cumplimiento al encargo recibido, y de no haberles dormido en el intento, sólo me queda elevar un grito tan sensato como sincero.

Viva Villaescusa de Haro.